

**1.** Tanto tiempo sin verte...

¿Qué puedo decir? Me tomé una pausa.

2. Podría decirse también que fue una pausa forzada. Tu explosividad, en el negocio de las películas, te convirtió en una persona no grata.

Creo, sin embargo, que desde entonces me perdonaron. Hubo colegas como Jodie Foster que me apoyaron. ¡Jodie es totalmente la mejor!

3. ¿Y qué hay de las expresiones antisemitas que aparentemente pronunciaste borracho? (N. Del E: luego de ser arrestado por conducir ebrio en Los Ángeles, en 2006, el reporte policial afirmaba que después de preguntarle a un agente si era judío, Gibson había dicho que “los judíos son responsables de todas las guerras”, entre otras expresiones menos amables).

Fueron infladas por los medios. Siempre tuve una relación bastante buena con la colectividad judía.

4. ¿Entonces sos mejor persona de lo que todos parecen creer?

Estoy plagado de debilidades y errores. Como cualquiera de nosotros. E intento superar esos errores y tendencias negativas, trabajando constantemente en mí. Es una gran lucha y el mayor esfuerzo de mi vida.

5. ¿Cómo se gana esa lucha?

Decidiéndose por el amor.

6. ¿Has pasado de ser un luchador a ser un amante?

Así lo digo yo para poder hablar de mi nueva película: *Hacksaw Ridge* es un buen ejemplo de cómo se ve una lucha de ese tipo. Esta historia real se trata de un soldado que sacrifica su vida por otras personas. Como médico, se enfrentó a las situaciones más terribles para salvar a otros, tanto camaradas como enemigos.

7. ¿Vos podrías hacer lo mismo? ¿Ir a la guerra sin armas para no matar a nadie?

Quisiera no tener que averiguarlo. Por suerte nunca estuve obligado a hacerlo. Pero me maravilla un hombre así. Por

eso se ganó que contáramos su historia.

8. ¿Qué motiva a este héroe?

Lo inspiraba su creencia. Cuando creés en una fuerza superior, podés movilizar fuerzas sobrenaturales dentro tuyo y realizar cosas que un hombre normalmente no podría. En ocho horas sacó 75 heridos de un montículo enorme. Y él mismo no llegaba a pesar 80 kilos.

9. ¿Y vos movilizás fuerzas superiores para hacer tu trabajo?

Claro. ¡Drogas! (ríe). Hablando en serio: creer que podés hacerlo. Pensá que para *Hacksaw Ridge* tenía solo la mitad del presupuesto que tuve para *Braveheart* (*Corazón valiente*), es decir, 40 millones de dólares. Para una película así, eso no es nada. Y a pesar de eso, quieren que se vea grandiosa. Hubo días cuando me pregunté: “¿Cómo voy a lograrlo?”

10. ¿Por qué no querían darte más dinero?

Esto no me afecta solo a mí. En producciones independientes, como son las que hago ahora, no se invierte más. Nadie quiere arriesgarse.

11. Aunque como director de *La pasión de Cristo* filmaste una de las producciones independientes más exitosas.

Pero esa fue la excepción. En aquel momento, todos le tenían miedo a ese proyecto. No encontrábamos ningún financista grande, por eso tuvimos que sacar la película prácticamente solos.

12. ¿Son muchas las veces en las que tenés que resignar lo que habías planeado en función del presupuesto?

¿Vos qué pensás?! Es una verdadera prueba de resistencia cuando tenés que sacar siempre conejos de la galera. Sobre todo cuando ni siquiera tenés una galera. Pero proyecté *Hacksaw Ridge* para un público de prueba y la gente dijo: “¡Wow, se ve como las películas que se hacían antes!”. Hoy, todo está lleno de efectos especiales. Y para las versiones filmográficas de los comics, hay todo el dinero del mundo.

13. ¿Te gusta mirar ese tipo de películas?

Algunos me gustaron. *Guardians of the*

Galaxy fue muy graciosa, igual que la primera *Iron Man*. Otras se repiten todo el tiempo. ¿Cuántas veces tengo que ver *Spiderman*?

14. A propósito de *Iron Man*: si Robert Downey Jr. te convocara como director para la cuarta parte, ¿qué dirías?

Sería divertido. Solo que se me tendría que ocurrir algo para hacer esa película de una manera original. No querría repetir nada.

15. Robert Downey Jr. tuvo que luchar contra las drogas. Vos tuviste que hacerlo contra el alcohol. ¿Tenés razones para mantener la esperanza a un ex alcohólico?

Sí, le pondría mi firma a eso. Yo mismo conocí a algunos tipos locos que encontraron cómo subirse al caballo correcto. Aun si tenés un pasado oscuro, siempre podés cambiar.

16. ¿Qué cambió en vos en este tiempo?

Tengo bastante más alquitrán en los pulmones. Pero como dije, creo que me convertí en un mejor hombre. Estoy más maduro.

17. ¿Es un problema envejecer?

Hace poco hice una fiesta por mi cumpleaños de 60. Naturalmente, hay momentos donde desearía recuperar mi energía juvenil. Y me dan ataques de nostalgia cuando escucho alguna canción vieja. Pero uno no puede tenerlo todo.

18. ¿En qué momentos te gustaría volver a ser joven?

Cuando me agacho demasiado y me agarra un tirón. Me lastimo con mayor facilidad que antes, aunque siga haciendo ejercicio.

19. En la pantalla parecés ágil todavía, como vimos en la película de acción *Blood Father*.

Sí, ahí me di unos buenos golpes. Pero recién hace poco me volví a lastimar el cuello. Y ya no ando en mi Harley, porque mis reflejos ya no son los mismos que antes. Dentro de todo, lo veo así: principios de los 60 son mejores que los 70.



20. ¿Sos mejor actor que antes?

Así espero. Algunos desmejoran. Yo intento simplemente mantener viva la fantasía. De mi cara arrugada no puedo cambiar mucho.

21. ¿Hay algo que te resulte extraño del mundo actual?

Bueno, con Facebook, Twitter y esas cosas no me entiendo. Mis hijos hacen eso, yo no. Mi filosofía es: yo no escribo *tweets*, prefiero tirarme pedos.

22. ¿Tus hijos tienen algo que ver con el negocio del entretenimiento?

Dos de mis hijos trabajan en el rubro – uno tiene un pequeño papel en *Hacksaw Ridge*, el otro trabaja como técnico de cámara.

23. Tenés ocho hijos. ¿Cuán estresante te resultó ser padre hasta ahora?

Es incomparable con lo que tienen que soportar las madres. Sobre todo mi ex

mujer, que crió a siete. Yo fui a lo mejor un ayudante y, cuando no, me iba y hacía mis cosas.

24. ¿Todavía te divierte hacer tus cosas?

Absolutamente. Que la gente vaya a ver una película solo porque uno actúa en ella, ya no existe. Pero de cualquier forma, quiero seguir haciendo películas y quizás actuar en una u otra.

25. ¿Te dio escozor ver *Mad Max IV*? Hubieras podido hacer el papel protagónico.

Hace doce años estuvimos a punto de hacerlo. Después hubo problemas con el presupuesto y con el estudio. De pronto querían que yo mismo pusiera dinero mío para hacerla. Y en algún momento, todo colapsó.

26. ¿Qué te pareció la película?

¡Cool! En el estreno en Los Ángeles me senté al lado del director George Miller y miré cómo se desplegaban esas imágenes gigantes ante mí. Y la edición,

¡increíble! Visualmente fue mucho más espectacular que las viejas películas. Pero con total sinceridad, hubiera sido demasiado viejo para eso. Antes de la filmación, me junté a almorzar con Tom Hardy...

27. ¿Para darle tus bendiciones?

Claramente. Después de todo, él iba a pagar por la comida.

28. Si hicieras un resumen de tu vida, ¿dirías orgullosamente “*I did it my way*” (“lo hice a mi manera”)?

No, nunca, de ninguna manera.

29. ¿Por qué no?

Cuando hago las cosas a mi manera, me meto con frecuencia en problemas serios. Tengo que hacer las cosas distinto.

30. ¿Y cómo?

Para eso tengo que preguntarle a Dios. ■





INFORME

Un telo para mi país

La revolución sexual, que había sido el principal catalizador del negocio, se convirtió en su peor enemigo: la progresiva liberalización de los espacios domésticos ha hecho que parejas estables y ocasionales acudan cada vez menos a los hoteles alojamiento. Sin embargo, la industria resiste y se reconfigura para hacer del telo un lugar agradable y provechoso.

POR **PAZ AZCÁRATE** FOTOS **IGNACIO SÁNCHEZ**



INFORME



Los argentinos adoran navegar en internet, comprar barato y comer pollo asado. Sin embargo, nada bueno deparó el destino para los emprendedores que un día decidieron invertir en cibercafés, locales “Todo x 2 pesos” y parrillos. A mediados de la década del sesenta, los albergues transitorios protagonizaron su propio *boom* y desde entonces han surfado las olas del tumultuoso comportamiento sexual de los nativos para satisfacer a una demanda inestable. Y desde hace algunos años, se plantean cambios profundos para reformular su oferta y evitar seguir los pasos de esos tres negocios redentores que se hundieron con mayor o menor velocidad. Según la Federación Argentina de Alojamiento Por Hora (FADAPH), dos fenómenos los vienen sacudiendo de un tiempo a esta parte: la temible combinación de padres modernos que replegaron su autoridad desde el zaguán

hasta el interior de las habitaciones de sus hijos y un vaivén económico que posterga servicios de segunda necesidad, devolviendo a las parejas estables a sus rutinas amoratorias tradicionales, mientras las de ocasión optan por las interminables sucursales de Villa Cariño. Por eso, los telos replantean sus estrategias para fidelizar clientela y captar nuevos públicos. ¿Qué buscan hoy los argentinos en estos cuartos? ¿Cuáles son los desafíos del rubro para no perder vigencia? Con leyes que limitan su promoción y que desconocen nuevas y múltiples formas de relacionarse, cabe preguntarse si el ritual de los hoteles alojamiento se reformulará o, si bien, para tristeza de los pernoctámbulos, está en la ducha y listo para partir.

Como la historia de la Argentina, la de los albergues transitorios se sacudió al ritmo de los resortes del colchón de la política nacional, que a veces hamaca con placentero

optimismo y a veces, raja la tela y te pincha en una nalga. Hay que ir hasta 1936, cuando se prohibieron los prostíbulos, para ver el florecimiento de toda clase de antros donde los caballeros y señoritas pudieran juntar los ombligos. De esa prohibición nacieron los “bulines” –cuartitos para jugar cartas y beber con otros hombres, para después invitarlos a retirarse y esperar a una dama-; las pensiones donde se ofrecía una “C” que no era ni casa ni comida– atendidas por sus dueñas y alguna empleada, frecuentadas por estudiantes del interior-; y las posadas –que funcionaban como hoteles familiares y en momentos de bajas reservas fraccionaban el alquiler por turno para revolcones-. Por ese entonces se trataba de lugares donde los hombres tenían encuentros, la mayoría de las veces con prostitutas, mientras sus novias reservaban su virginidad para el casamiento. Hacia el 50, los hoteles de viajeros improvisaban con